

EL CENSOR,

DISCURSO LXXI.

*Dicite, Pontifices, in sancto quid facit
aurum?*

Pers. Sat. II. v. 69.

Decid, ó Sacerdotes,
¿De qué sirve en el templo ese oro y plata?

LAS consideraciones que dieron ma-
teria á mi ultimo Discurso, me con-
duxeron mui naturalmente á una du-
da que yo no me atreveré á resolver.
No haré mas que proponerla á los
Prelados Eclesiásticos, jueces compe-
tentes para su decision. Puede ser mui
bien que yo esté alucinado, sin em-
D bar-

bargo de la claridad con que se me representa el asunto ; pero en lo que no lo estoi ciertamente , es en creerle mui digno de su atencion.

¿Esas inmensas cantidades de plata y oro que encierran nuestros templos , y que ni aun sirven al culto , ni al servicio del Altar , serán agradables á aquel á quien están consagradas , y conformes al espíritu de nuestra divina Religion? El guardarlas con tanto cuidado ¿no es en cierto modo hacer recomendables á los hombres estas materias , cuyo total desprecio , es por otra parte uno de sus principales conatos , inspirarles? ¿No es , digamoslo asi , santificar y colocar sobre los mismos altares el luxo y la vana magnificencia humana? ¿Un oro y una plata manchada de una sangre injustamente vertida , y marcada con el sello de la iniquidad , y de la avaricia que la extraxo , por decirlo asi , del abismo , podrá ser una ofrenda grata á un Dios incruento? ¿La

no-

noble simplicidad y aseada pobreza de un templo de Capuchinos, no hallará mejor lugar en sus ojos? ¿No le daría ciertamente la preferencia San Gerónimo, quando nada juzgaba superior á la magnificencia de San Exuperio, Obispo de Tolosa, *que en un canastillo de mimbres llevaba el cuerpo de Jesu-Christo, y en un vidrio su sangre?* (1) ¿Los hechos que el Viejo Testamento nos ofrece favorables al uso comun, le autorizarán suficientemente, y serán exemplos que debamos imitar?

No lo entendia así á lo menos San Gerónimo. „Nose me oponga, dice, (2) „el rico templo de Judéa, la mesa, „las lámparas, los incensarios, los „platillos, los morteros, y demás al- „hajas de oro. Agradaban estas cosas „al Señor, quando los Sacerdotes sa-
 D 2 cri-

(1) Hieronim. Epist. 95. ad Rustic. Monach.

(2) Id. Epist. 34. ad Nepot. de vita Clericor.

„crificaban hostias , y era la sangre
„de los brutos la redencion de los pe-
„cados , aunque es verdad , que todas
„estas cosas eran figuras : pues *fueron*
„*escritas para nosotros que hemos ve-*
„*nido al fin de los siglos.* Mas ahora
„que el Señor pobre consagró la po-
„breza de su casa , pensemos en su
„Cruz , y tendremos por lodo las ri-
„quezas. ¿ Por qué hemos de admirar
„nosotros lo que Christo llama *ini-*
„*quum Mammona* ? ¿ Por qué hemos de
„estimar y amar lo que Pedro se glo-
„ría de no tener ? Si hemos de seguir
„la letra solamente , y nos agrada quan-
„to al oro y las riquezas la corteza
„de la historia ; con lo del oro obser-
„vamos tambien lo demás. Tomen los
„Pontifices de Christo mugeres vir-
„genes : por excelentes que sean las
„dotes de su alma , sea privado del Sa-
„cerdocio todo aquel á quien afee al-
„guna cicatriz , y que sea disforme :
„la lepra del cuerpo sea tenida en mas ,
„que los vicios del alma. Crezcamos ,
y

„y multipliquemonos, y poblemos la
„tierra: no sacrificuemos el Cordero,
„ni celebremos la Pasqua mistica; pues
„que la lei prohibe hacer esto sin
„templo: fixemos al septimo mes el Ta-
„bernaculo, y publiquemos con bo-
„cina el ayuno solemne. Mas si com-
„parando las cosas espirituales á las
„temporales, y sabiendo con Pablo,
„que la lei es espiritual, y teniendo
„presentes las palabras de David quan-
„do cantaba: *Abrid mis ojos, y consi-*
„*deraré las maravillas de vuestra*
„*Lei*; entendemos todas estas cosas
„como las entendió tambien y inter-
„pretó nuestro Señor; desechemos el
„Sabado y el oro con las demás su-
„persticiones judaicas: ó si nos agra-
„da el oro, agradennos tambien los
„Judios, á los quales es forzoso que
„aprobemos ó condenemos con el
„oro.”

Mas si el Viejo Testamento, me di-
rán sin duda, no puede autorizar nues-
tra magnificencia en los templos; tie-

ne un apoyo aun mas fuerte en el Nuevo, en que vemos á Jesu-Christo mismo aprobar en la Magdalena lo que sus Discipulos tenian por profusion y desperdicio. Mui de otro modo pensaba el Chrisostomo. »La gran benignidad del Señor no desdeña, dice, (3) »una cortesana. La sufre que le be- »se los pies, que los unja, y que los »limpie con los cabellos. La admite, »y corrige á los que la reprendian; »porque no convenia por tan buena »voluntad reprender á aquella muger. »Pero considera tú quán sublime ánimo mostraron despues, y quán inclinado á la misericordia. ¿Y por qué »no dixo solamente *bizo una buena obra*, sino que dixo antes: *por qué molestais á esta muger?* Es á saber, para que aprendiesen que no »se ha de exigir de los débiles al »principio lo mas sublime. Por eso no »exa-

(3) Joannes Chrisost. in Matthaeum. Homil. 80. al. 81. num. 2.

„examina la cosa en sí misma, sino con
„respeto á la persona de la muger que
„la practicaba ; pues si quisiese esta-
„blecer una lei , no hiciera mencion
„de la muger. Mas para que se entien-
„da que lo dixo solo por ella , y á fin
„de que no oprimiesen , y antes bien
„fomentasen su fé que brotaba ; por
„eso habla asi , enseñandonos que á
„qualquiera que haga el bien , aun-
„que no sea mui perfecto , debe apre-
„ciarsele , fomentarsele , y animarsele
„á cosas mayores. Pero no era tiem-
„po entonces de corregir el hecho ,
„sino de apreciarle. Porque como si
„alguno le preguntase en ocasion que
„la muger no lo hiciese , responderia
„que no debia hacerse ; asi despues de
„hecho , atiende unicamente á que
„no se angustie con la reprehension de
„los Discipulos , y á que animada an-
„tes bien con sus palabras , proceda
„á cosas mejores ; pues despues que
„estaba derramado el unguento era
„ya intempestiva la correccion. Asi

„tú tambien si ves que alguno dispo-
 „ne y ofrece vasos sagrados, ó que
 „añade á la Iglesia algun otro ador-
 „no en las paredes y pavimento, no
 „mandes vender ó deshacer lo hecho;
 „porque no se entristezca. Mas si an-
 „tes de hacerlo te pidiere consejo,
 „manda que lo dé á los pobres; por-
 „que asi lo hizo Jesu-Christo para no
 „apagar el fervor de aquella muger,
 „y todo lo que dixo se dirigió á su
 „consuelo.

„¿Por qué pues, dice en otra par-
 „te (4) el mismo Santo; „por qué pues
 „dixo Jesu-Christo: *á los pobres los
 „teneis siempre con vosotros; pero á
 „mí no?* Porque por eso mismo debe-
 „mos inclinarnos mas á la misericor-
 „dia; pues que no siempre le tenemos
 „hambriento sino solo en esta vida.
 „Mas si quieres comprender todo el
 „sentido de su dicho; oye. No fue
 „aque-

(4) Chrisost. in Matth. Hom. 50. al. 51.
 num. 3.

„aquello dicho á los Discipulos, aunque
 „lo parece asi, sino que fue adapta-
 „do á la imbecilidad de aquella mu-
 „ger. Pues como era aún imperfecta,
 „y ellos la molestaban, hablaba asi
 „para consolarla. Esto se hace paten-
 „te por aquella pregunta: *¿para qué*
 „*molestais á esta muger?* pues el que
 „siempre le tenemos con nosotros, lo
 „dixo él mismo por aquellas palabras:
 „*veis aqui que estoi con vosotros has-*
 „*tá la consumacion de los siglos.* De
 „donde se infiere claramente, que no
 „por otra razon dixo aquello, sino pa-
 „ra que la reprehension de los Discipu-
 „los no perjudicase á la fé de aquella
 „muger que entonces pululaba.”

No es mi ánimo con todo eso
 condenar absolutamente la magnifi-
 cencia de la casa de Dios; ni pre-
 tendo que sea malo en sí mismo este
 destiño de las riquezas. No: es bueno
 sin duda. Pero el bien dexa de serlo,
 y se convierte en verdadero mal, quan-
 do priva de otro bien mayor: y los Pa-

D 5. bidi mobi dres

dres de la Iglesia reconocen , que el
 hacer bien á los hombres , el socorro
 y alivio de los menesterosos , por quie-
 nes Jesu-Christo ha querido ser re-
 presentado , es obra mucho mas acep-
 ta á sus ojos. » No era de plata « dice
 el Chrisostomo , (5) » la mesa , ni de
 » oro el caliz en que Jesu-Christo dió
 » su Sangre á sus Discipulos ; pero to-
 » do era precioso y tremendo , porque
 » todo estaba lleno de espíritu. ¿ Quie-
 » res honrar el Cuerpo de Christo ? No
 » le desprecies quando está desnudo ;
 » ni le vistas aquí de sedas , dexando-
 » le fuera perecer de frio y desnudez.
 » Porque aquel que dixo : *este es mi*
 » *cuerpo* , y con su palabra hizo que en-
 » verdad lo fuese ; aquel mismo dixo :
 » *visteisme hambriento , y no me alimen-*
 » *tasteis ; y en quanto no lo hicisteis con*
 » *uno de estos mas pequeños , no lo hi-*
 » *cisteis conmigo*. Este ciertamente no
 » necesita de vestido , sino de un ani-

(5) Idem ibid.

„mo puro; aquel ha menester mucho
„cuidado. Aprendamos pues á filoso-
„far , y á honrar á Jesu-Christo co-
„mo él quiere. Porque aquel honor es
„grato al obsequiado, que él mismo
„desea; no el que pensamos nosotros.
„Juzgaba Pedro obsequiarle, resis-
„tiendose á que le labase los pies; y no
„era este obsequio, sino todo lo con-
„trario. Asi tú rindele aquel honor que
„su lei te manda, distribuyendo á los
„pobres tus riquezas. Porque Dios no
„ha menester vasos, sino almas de oro.
„No digo esto porque prohiba se-
„mejantes dones; sino pidiendo que
„con ellos y antes que ellos se dé li-
„mosna. Porque á la verdad no des-
„deña aquellas ofrendas, pero apre-
„cia mucho mas estas otras. Supues-
„to que las primeras solo son utiles
„al que las hace, las otras tambien al
„que las recibe. Alli parece ser el dón
„ocasion de obstentacion vana; aqui
„solo es limosna y benignidad. ¿Qué
„utilidad se sigue de que la mesa de
„Je-

» Jesu-Christo esté cargada de vasos
» de oro, si él mismo perece de ham-
» bre? Hartale primero quando está
» hambriento, y despues de lo que so-
» bre, adorna su mesa. ¿Haces un caliz
» de oro, y no dás un caliz de agua? ¿Y
» qué importa cubrir su mesa de texi-
» dos de oro, quando á él mismo no se
» le dá el vestido necesario? ¿Qué bien
» se sigue de aquí? Porque dime: ¿si
» vieras á alguno falto del alimento ne-
» cesario, y dexandole asi, cubrieses so-
» lamente de oro la mesa, tendria por
» qué darte gracias? ó mas bien por-
» que enojarse? ¿Y qué, si viendole an-
» drajoso, y que perecia de frio dexa-
» ses de vestirle, y erigiendo colum-
» nas de oro, dixeses que lo hacías en
» honra suya? ¿No creería que le bur-
» labas, y no lo tendria por la mayor
» injuria? Pues esto mismo cree que lo
» haces con Christo, quando errante
» y peregrino, y falto de hospedaje, tú
» sin acogerle adornas el pavimento,
» paredes y capiteles de las columnas,
» y

»y á él preso en una carcel ni si quie-
»ra te dignas visitarle. No prohibo,
»vuelvo á decirlo, estos adornos; pe-
»ro quiero que con esto se haga lo otro.
»Pormejor decir, aconsejo que se haga
»antes lo otro: supuesto que nadie ha
»sido acusado jamás por omitir aque-
»llo; y á los que descuidan de esto
»aguarda un infierno, un fuego inex-
»tinguible, y un suplicio que han de su-
»frir con los demonios. No olvides pues
»á tu hermano mientras adornas la
»casa de Dios; pues aquel es un tem-
»plo mas precioso que este. Pueden
»llevar aquellas preciosidades los Re-
»yes infieles, los tiranos, é los la-
»drones; mas todo lo que hagas en
»favor de tu hermano hambriento,
»errante, desnudo, ni aun el demonio
»podrá quitartelo, sino que te será un
»tesoro siempre intacto. «

San Geronymo se explica de un
modo mui semejante. »El verdadero
»templo de Jesu-Christo es, dice, (6)
»el

(6) S. Hieron. Epist. 49. ad Paul. de inst. Monach.

»el alma del christiano. A ésta ador-
 »na, á ésta viste, á ésta ofrece dones,
 »en ésta venera á Jesu-Christo. ¿De
 »qué sirve que brillen con piedras
 »preciosas las paredes, y que Chris-
 »to en el pobre peligre con el ham-
 »bre? « El mismo Santo (7) alaba á
 Paula, »porque no queria gastar su di-
 »nero en las piedras que han de pe-
 »recer con la tierra y con el tiempo;
 »sino en las piedras vivas que andan
 »sobre la tierra ; en aquellas de que
 »se edifica en el Apocalypsis la Ciu-
 »dad del gran Rey ; en aquellas que
 »dice la Escritura , se han de conver-
 »tir en zafiros , esmeraldas , jaspes , y
 »demás piedras preciosas. «

Finalmente es mui energico lo que
 dice sobre este asunto San Ambrosio.
 »Tiene (8) el oro la Iglesia no para
 »guardarle , sino para expenderle , y
 »SO-

(7) Id. Epist. 86. ad Eustach. virgin. Epi-
 taph. Paulae Matr.

(8) S. Ambros. de officio Ministr. Lib. 2.
 cap. 28. num. 137. seqq.

„socorrer á los necesitados. ¿ Para qué
„guardar lo que de nada sirve? ¿ Ig-
„noramos por ventura quanto oro y
„plata llevaron los Asirios del templo
„del Señor? ¿ Y no es mejor que em-
„pleen los Sacerdotes estas riquezas
„en el sustento de los pobres, que
„el que las lleve contaminadas un ene-
„migo sacrilego? ¿ No ha de decirnos
„el Señor, *por qué has sufrido que tan-*
„*tos pobres pereciesen de hambre? Te-*
„*nias oro por cierto: dierasles de co-*
„*mer.* ¿ Por qué han sido vendidos y
„muertos por los enemigos tantos cau-
„tivos por falta de redencion? Mejor
„que los metales hubiera sido conser-
„var los vasos vivos. Nada se podria
„responder á esto. Porque: ¿ qué ha-
„brias de decir? Temí que faltase
„adorno al Templo de Dios. Respon-
„deria: no quieren oro los Sacramen-
„tos, ni agradan con oro las cosas que
„con oro no se compran. El adorno
„de los Sacramentos es la redencion
„de los cautivos. Aquellos son vasos
„ver-

»verdaderamente preciosos, que re-
»dimen las almas de la muerte: aquel
»verdadero tesoro del Señor, que obra
»lo que obró su sangre. Entonces se
»reconoce el vaso de la sangre del Se-
»ñor, quando en él, como en ésta, se
»vé la redencion, redimiendo el ca-
»liz de los enemigos, á los que la san-
»gre redime del pecado. ¡O qué cosa
»tan bella, quando la Iglesia redime
»exercitos de cautivos, decir: fue Chris-
»to quien redimió á estos! He aquí el
»oro que puede aprobarse: he aquí el
»oro util: he aquí el oro de Jesu-Chris-
»to, que libra de la muerte: he aquí el
»oro con que se redime la honestidad,
»la castidad se conserva.”

Asi pensaban los Padres de la Igle-
sia. Pero esto lo sabe todo el mundo,
y no hay Canonista que no diga que
pueden y aun deben venderse los va-
sos sagrados para la redencion de los
cautivos, y para el socorro de los po-
bres. ¿Y qué importa que lo digan, si
no se hace? Ha habido en nuestros
tiem-

tiempos años crueles , en los quales familias enteras perecieron de hambre. ¿Y hay acaso noticia de que los tesoros de las Iglesias se hayan por eso disminuido en un punto ? Sin recurrir á estas fatalidades extremas , en los años de la mayor abundancia viven muchos en la miseria mas lamentable por falta de ocupacion , y muchos mas adquieren su sustento en una ociosidad , y por otros medios perniciosos al Estado, y aún mas perniciosos á ellos mismos. ¿Y cuántos bienes no se seguirian, si fuese generalmente imitado el exemplo que acaba de darnos un Prelado respetable , (9) destinando las alhajas sobrantes de los templos á la educacion de la juventud, alivio de los pobres, asistencia de los enfermos , y socorro de otras necesidades?

Aun sin desposeerse las Iglesias de estas riquezas , podrian hacer de ellas

(9) El Señor Arzobispo de París. Vease la Gazeta de Madrid num. 55 de este año. Cap. de París.

un uso, que siendolas en lo temporal mas ventajoso, fuese al mismo tiempo mas conforme al espíritu de caridad que las anima. Reducidas á moneda podrian por exemplo convertirlas en montes pios, en los quales sin desfalco, y aun si quisiesen con utilidad suya, hallase empréstitos y adelantamientos que le sacasen de la miseria dando fomento y materia á su industria, el Labrador, el Pescador, el Artesano. Y ¡ó qué agradable perspectiva presenta á mi imaginacion este destino de tantos tesoros! ¡Qué impulso no daría á la agricultura, á las artes, y al comercio esta nueva masa de moneda hecha circular en la Nacion! ¡Qué delitos no se evitarian, desterrada como efectivamente se desterraria con esto la ociosidad, que es su verdadera madre! Las Iglesias entonces no ofrecerian, es cierto, á la curiosidad del forastero las prodigiosas lamparas, las custodias primorosas, los ricos texidos de oro, las pesadas

das bandejas, los corpulentos y mazi-
zos candeleros, los guarnecidos cali-
ces, las imagenes vestidas de perlas y
de diamantes. Pero mostrando al hom-
bre sensible, poblados los talleres de
gentes que habrian ellas sacado del
seno de la miseria y de los vicios,
y que las deberian una vida hon-
rada y virtuosa, podrian á imitacion
de San Lorenzo gloriarse diciendo:
aquí están; estos son nuestros tesoros.

No se me diga que son estos unos
bienes puramente políticos. Está dicho
mil veces, y es preciso repetirlo aun
otras mil: á la ociosidad y á la mise-
ria es consiguiente la corrupcion de
las costumdres; y sirve para purificar
éstas, todo lo que conduce á desterrar
aquellas. El oro que se emplee en fo-
mentar la industria, proporcionando á
todos una ocupacion honesta, y me-
dios de subsistir con su trabajo, es ver-
daderamente *oro que libra de la muer-
te: oro con que se redime la honesti-
dad, y la castidad se conserva.*

EL

